

Imaginación e hipótesis en Amos Oz

José Gordon



¿De qué murió?, se pregunta Amos Oz. ¿Cuál es la cadena que condujo a esa muerte?

De acuerdo con Einstein, tratar de establecer la causa inevitable de una acción particular es, en principio, imposible de determinar y, por lo tanto, no tiene sentido buscar la causa de un hecho individual.

Para Amos Oz, aunque en principio está de acuerdo con Einstein, ello no implica que la pregunta al respecto no tenga sentido.

Los hechos, dice el novelista, pueden ser enemigos de la verdad, de la indagación de la causa. El hecho, ciertamente es el ataque al corazón, pero, ¿de veras estamos seguros de que nada tuvo que ver su obsesión por la pureza con su concepto de suciedad del lugar donde emigró, en contraposición con la idílica Europa?

La verdad, por supuesto —señala Oz— está vinculada con los hechos, aunque es mucho más que la suma de hechos. La verdad se asocia también con la imagen que de ella tenemos, con nuestra percepción y conceptos culturales, así estén basados en la ficción.

LA REALIDAD DE LA IMAGINACIÓN

¿Cuáles son las causas principales que determinan un acontecimiento? De acuerdo con la lógica común, una muerte es producida, por ejemplo, por un ataque al corazón. Sin embargo, de acuerdo con un novelista que rastrea impulsos más sutiles, se pueden plantear hipótesis sorprendentes: murió, en realidad, por un exceso de limpieza que condujo a un problema del corazón. ¿Cómo determinar si esto es cierto?

El novelista israelí Amos Oz precisamente aventura esta hipótesis para explicar la muerte de su abuela. En su obra más reciente, *Una historia de amor y oscuridad*

(Siruela, 2004), narra la terrible obsesión que ella tenía por la limpieza: desinfectaba con químicos las frutas y verduras una y otra vez, más que lavar los platos los hervía y, de hecho, eso hacía prácticamente consigo misma al bañarse tres veces al día con agua tan caliente que le escaldaba el cuerpo. De esa manera, no sobrevivirían los microbios. A los ochenta y tantos años tampoco sobrevivió ella.

Después de dos ataques cardíacos, el doctor le advirtió que sus baños podían tener graves consecuencias. Ella no hizo caso y murió en la tina.

Incluso los sueños y las mentiras son reales. No están soportados por hechos, no son lo que podríamos llamar genuinos, pero son reales al igual que la imaginación, las pesadillas, el dolor, el temor y el deseo. Escribiera Amos Oz:

Macbeth es real y también lo es el nuevo ropaje del Emperador (un ropaje invisible que todos ven), al igual que es real la escalera de Jacob, el demonio de Ivan Karamazov, el continente de la Atlántida y las sirenas mitad mujer-mitad pez, que seducen a los marineros; todo ello es real porque afecta o ha afectado